

OSTEOPATÍA

Arte y Ciencia

Mano a Mano

**CHRISTIAN DEFRANCE
DE TERSANT**



Por el mundo

**CURSOS,
POSGRADOS Y
MÁS**

El abc

**LO QUE QUERÍAS
SABER**



Editorial

**MANOS QUE
ACOMPAAÑAN**

De yapa

**POPURRÍ
QUE INSPIRA**

Del origen a la actualidad, un viaje en movimiento

OSTEOPATÍA

Arte y Ciencia

¡Bienvenidos!

Para recibir la revista de manera trimestral y gratuita, ingresá a www.osteopatiaarteyciencia.com y completá tus datos al final de la página.

¡No hay osteopatía sin ustedes!



Del origen a la actualidad, un viaje en movimiento

Osteopatía arte y ciencia

Los invitamos a sumergirse en el mundo de la osteopatía. Un mundo fundado hace más de un siglo, donde A.T. Still desarrolla un nuevo arte de curar, ensamblando, como una danza de dos, sus conocimientos médicos con su gran espiritualidad. Continuando con su legado, en cada edición encontrarás todo lo que tenés que saber sobre osteopatía. Esperamos que la disfrutes tanto como nosotros.

01

Mano a Mano

CHRISTIAN DEFRANCE DE TERSANT

Tuvimos la oportunidad de conocer a Christian Defrance de Tersant personalmente en Argentina el año pasado, de la mano de la escuela FULCRUM. Su trayectoria, profesionalismo y espíritu osteopático nos cautivaron al instante. Conversamos, debatimos y nos reímos juntos. Lo más importante, no nos olvidamos de él.

Por eso, sentimos la necesidad de volver a contactarlo para poder compartirlo con todos ustedes.

Esta entrevista es, en algún punto, una continuidad de aquel primer encuentro. ¡Espero que lo disfruten tanto como nosotros!

Por Christian Drevon



¿Cómo llegaste a la osteopatía?

Mi camino comenzó como kinesiólogo. Me formé en 1967 en la escuela dirigida por el doctor Boris Dolto, donde ya había una mirada más amplia del cuerpo, más allá de la rehabilitación clásica.

Pero el verdadero quiebre llegó al empezar a trabajar como asistente en París. Recuerdo muy bien ese momento: ver por primera vez manipulaciones vertebrales, escuchar el cuerpo responder... fue descubrir otra forma de comprender y abordar al paciente, ahí empezó todo.

Después de unos años, ya instalado en el sur de Francia, sentí la necesidad de ir más lejos. Viajé a Suiza, donde me formé con Alexander Ruperti, y al regresar me integré de lleno en el estudio de la osteopatía. Me formé con Albert Bénichou y luego con Marc Bozzetto, incorporando también la osteopatía craneal en una época en la que esta práctica aún era poco reconocida e incluso perseguida en Francia. Me diplomé en 1981 en Atman, con Denis Brookes como presidente del jurado, una figura clave en la expansión de la osteopatía craneal en Europa, a quien tuve la suerte de tener como profesor.

En 1984 tomé una decisión definitiva: dejar la kinesiólogía para dedicarme por completo a la osteopatía.

Casi en paralelo, comenzó mi camino en la enseñanza. Primero en medicina china, y luego, de manera muy orgánica, en osteopatía. Lo que empezó como encuentros informales con colegas, fue creciendo hasta convertirse en una escuela, dando origen a Sfere y más adelante al ISO de Aix-en-Provence (hoy Eurosteo), que dirigí durante muchos años.



Los años 90 fueron intensos, marcados por los conflictos legales en torno a la osteopatía. Yo mismo atravesé un juicio en 1992, en un contexto donde la profesión aún buscaba su lugar.

Con el tiempo, fui dejando progresivamente la práctica clínica para dedicarme a la formación. Hoy continúo enseñando en posgrados, viajando y compartiendo la osteopatía en distintos países.

No fue un camino lineal, sino una búsqueda constante. Pero siempre guiada por lo mismo: comprender más profundamente al cuerpo y acompañar mejor a las personas

¿Qué es la osteopatía para vos? ¿Qué significa y qué impacto ha tenido en tu vida?

La osteopatía, para mí, lo cambió todo. No fue solo una especialización: fue un cambio completo de profesión... y de mirada.

Pero definir la osteopatía... es casi imposible.

No es una técnica. No es simplemente manipular. Es un concepto, una manera de pensar, una forma de estar frente al otro. Y cuando uno entra realmente en ese concepto, ya no lo puede separar de su vida. Vivís con la osteopatía.

“Ser terapeuta es una evolución personal. Es crecer a través de la práctica”

Desde un lugar pedagógico puedo decir que es una medicina —una medicina más, como la alopática, la china o la homeopática—, pero también es un arte. Y, sobre todo, una filosofía. William Garner Sutherland decía que el osteópata es un hombre de reflexión. Y creo que ahí hay algo muy esencial: la osteopatía te obliga a cuestionarte, a observar y a profundizar constantemente.

Muchas veces les digo a los estudiantes que hay tres etapas en este camino. Primero, se convierten en técnicos: aprenden herramientas, técnicas, protocolos. Luego, empiezan a ser practicantes: personas que saben cuándo y cómo usar esas herramientas. Pero hay una tercera etapa, que es la más importante: convertirse en terapeuta. Y eso no lo define un diploma, eso lo dicen los pacientes.

Ser terapeuta es una evolución personal. Es crecer a través de la práctica, refinar la percepción, aprender a estar presente con el otro sin invadirlo.

Es buscar cada día hacer un poco mejor con lo que uno tiene: la mente y las manos. La osteopatía también es eso: una búsqueda constante. Como decía Sutherland, seguimos buscando. Incluso hoy, después de tantos años, sigo buscando.

A veces me gusta pensar la palabra osteopatía desde otro lugar. Path en inglés también significa “camino”. Y eso es para mí: un camino en el que uno entra y en el que evoluciona toda la vida. No se trata solo del cuerpo, aunque trabajemos con él. Al tocar el cuerpo, entramos en relación con algo más amplio: la persona en su totalidad. Y eso implica una gran responsabilidad.

Por eso también insisto mucho en algo: un buen terapeuta sabe implicarse, pero también sabe mantener una cierta distancia. Sin esa distancia, uno se pierde, se confunde con el paciente... y deja de poder ayudar.

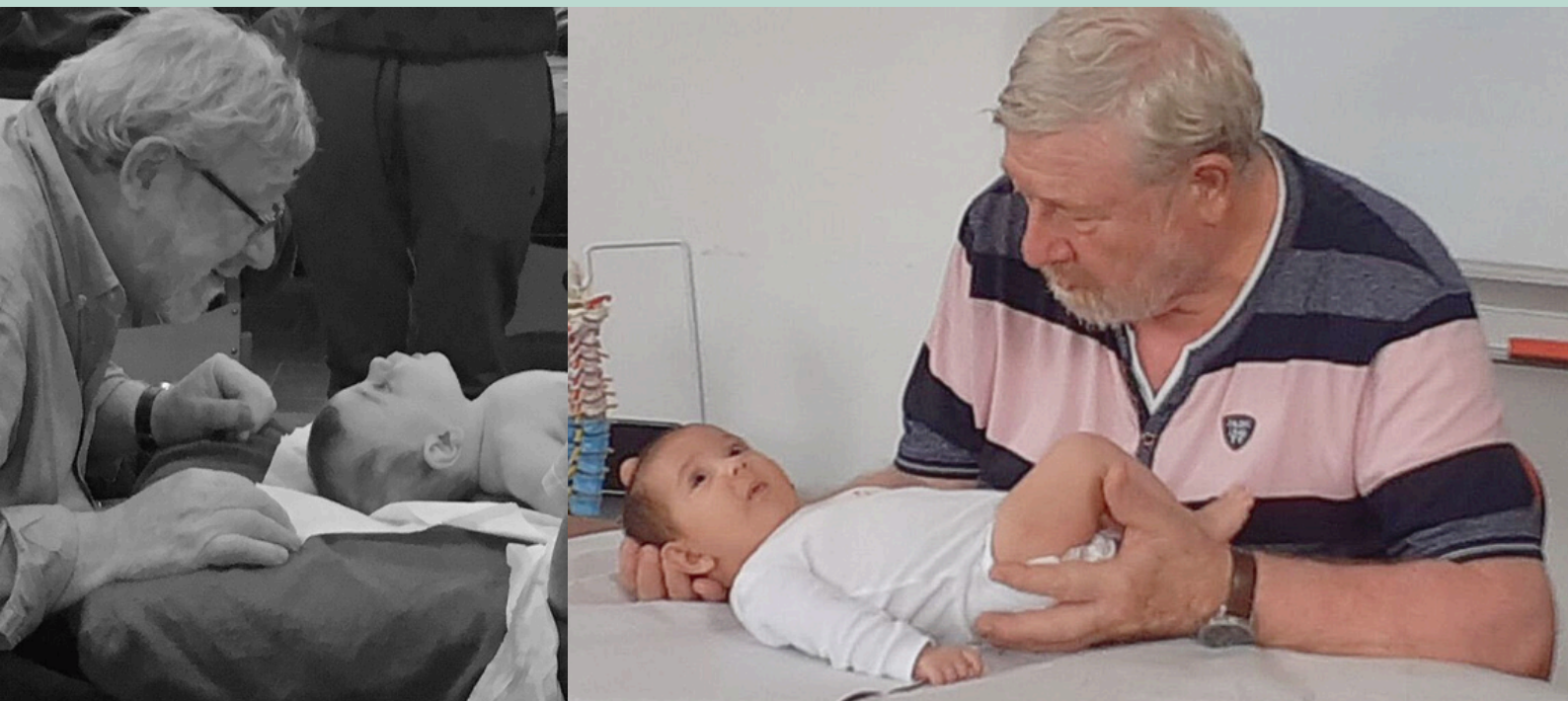
¿Quiénes fueron tus grandes maestros, o a quiénes consideras tus grandes maestros?

Cuando pienso en mis maestros, me cuesta hacer una lista cerrada. Porque, en realidad, siento que todas las personas con las que me crucé me marcaron de alguna manera.

Desde el inicio, hubo figuras muy importantes. Boris Dolto, por ejemplo, fue uno de los primeros. Tenía una presencia muy particular y una forma de enseñar que iba más allá de la técnica: nos hacía tomar conciencia de lo que implica tocar a un paciente, de la responsabilidad que eso conlleva.

También Alexander Rupert fue fundamental en mis primeros años. No solo por lo que enseñaba, sino por quién era: una persona profundamente humana. Y eso deja una marca.

Después, por supuesto, Marc Bozzetto y todo su entorno tuvieron una gran influencia en mi desarrollo



Pero si soy honesto, no podría quedarme solo con algunos nombres. Fueron muchos encuentros, muchas experiencias, muchos intercambios.

Tuve además la suerte de conocer a figuras muy importantes de la osteopatía, como Viola Frymann, quien incluso validó el trabajo de mi tesina. O Rollin Becker, cuyo enfoque dejó una huella profunda en mí. También hubo vínculos muy cercanos con colegas, como Francis Peyralade, o intercambios muy ricos con osteópatas ingleses y americanos, en una época donde compartir era parte esencial del aprendizaje.

Algunos encuentros fueron más breves pero igualmente significativos. Recuerdo, por ejemplo, haber conocido a Jacques Andréva Duval durante unos días en el marco de la Academia Craneal Sutherland. A veces no se necesita mucho tiempo para que un encuentro deje huella.

Y después están esas relaciones más profundas, como la que tuve con Robert Perronneaud-Ferré.

Él enseñó en mi escuela y durante un tiempo me confió su manuscrito, que nunca llegó a publicarse. Son esas historias más íntimas, más humanas, que también forman parte del recorrido.

Con Philippe Druelle compartimos formación en su momento, y más adelante nuestros caminos volvieron a cruzarse en distintos contextos. La osteopatía tiene mucho de eso: caminos que se separan y vuelven a encontrarse.

Mirando todo esto, me doy cuenta de que más allá de los nombres, lo importante fue siempre la calidad de los encuentros.

Sigo, incluso hoy, yendo a formarme. Una o dos veces por año busco a alguien que me interese, alguien de quien pueda aprender. Porque esto no se termina nunca.

Y si hay algo que todos esos maestros y encuentros me dejaron, no es solo conocimiento.

Es una manera de ser.

Porque la osteopatía también es eso: humanidad, tolerancia, capacidad de escucha, resiliencia. Cualidades que, para mí, son inseparables de ser un buen osteópata.

¿Qué le dirías a un osteópata que recién empieza su camino?

Lo primero que le diría es: que confíe.

Que confíe en sí mismo y que confíe en sus manos. Porque ahí empieza todo. Eso no significa que no vaya a tener dudas —las va a tener—, pero las dudas también forman parte del camino. No hay que evitarlas, hay que atravesarlas y avanzar con ellas.

Muchas veces, al comenzar, aparece el miedo: “¿y si lo hago mal?, ¿y si arruino algo?” Pero no. La medicina, en cualquiera de sus formas, está hecha para ayudar. Siempre algo sucede en el encuentro con el paciente.

También le diría algo fundamental: que respete profundamente a la persona que tiene delante. Ese vínculo es la base de todo.

Y después, que trabaje. Que siga trabajando, que siga buscando, que no se detenga. Porque cada osteópata tiene que construir su propia manera de ver y practicar la osteopatía.

Siempre les digo a los estudiantes que no quiero que sean repetidores. No quiero “loros” que replican lo que escucharon.

Quiero que piensen, que cuestionen, que hagan su propio camino.

Hoy que viajás por el mundo, ¿cómo ves la osteopatía?

Veó cosas muy valiosas... y otras que me preocupan.

Quizás lo que más me inquieta hoy es lo que está pasando en Francia. Hay una especie de tensión entre generaciones: entre lo que podríamos llamar los “antiguos” y los “modernos”. Y en ese cruce, a veces siento que se pierde algo esencial.

“La osteopatía no es algo que hago. Es algo que me acompaña y que sigo aprendiendo todos los días.”

Hoy hay una fuerte tendencia hacia la Medicina Basada en la Evidencia, hacia la necesidad de que todo esté demostrado, medido, validado. Y por supuesto, eso tiene su valor. Pero cuando se vuelve el único criterio, corremos el riesgo de vaciar la osteopatía de su esencia. “Sí, pero señor, lo que usted dice, ¿dónde están las pruebas? ¿Dónde vio eso?” Hay una necesidad de hacer científico todo lo que aprendemos.

En paralelo, cuando viajo, veo algo muy distinto. Estuve hace poco en India, por ejemplo, y me encontré con estudiantes profundamente comprometidos. Escuchan, practican, se implican. Son conscientes de que están construyendo algo desde el inicio, casi como una semilla. En Rusia también veo algo muy interesante: muchos osteópatas son médicos, con una base científica muy sólida. Y sin embargo, están ahí, abiertos, escuchando, disponibles para aprender, incluso después de muchos años de práctica. Esa actitud, esa apertura, es algo que valoro mucho.

No se trata de aceptar todo sin cuestionar. El espíritu crítico es fundamental. Pero también hay que saber reconocer que en la transmisión hay algo más que información. Hay una experiencia, una esencia, algo que no siempre entra en un artículo científico. A veces, cuando uno es joven, cree que lo científico es la única verdad. Y no es así. La ciencia es una cosa, y es necesaria, pero la práctica clínica es otra. En osteopatía trabajamos con la anatomía, la fisiología, la psicología... con las ciencias humanas. Trabajamos con personas.

Viola Frymann lo decía muy bien: no tiene sentido oponer la medicina y la osteopatía. Son enfoques que pueden complementarse. Porque al final, uno hace medicina cuando recibe a un paciente. Escucha, interroga, observa, comprende. Y recién después se pregunta: ¿qué voy a hacer?, ¿cómo voy a abordarlo?

Mi visión es global, sí. Pero el tratamiento puede ser muy preciso. Es como un embudo: uno recoge mucha información, la procesa, y al final queda lo esencial.

Y eso... no se aprende solo leyendo, se aprende trabajando, tocando y acompañando. Si no se toca a las personas, la osteopatía no tiene sentido.

¿Creés que es bueno o no que la osteopatía esté regulada en los países?

No lo veo en términos de bueno o malo.

En Francia, por ejemplo, la reglamentación trajo algo concreto: el fin de los juicios por ejercicio ilegal. Eso dio cierta estabilidad. Aunque, paradójicamente, algunas leyes antiguas siguen existiendo.

Pero cuando uno mira más allá, ve realidades muy diferentes. En Alemania, por ejemplo, la osteopatía no está reglamentada, y sin embargo encuentro cada año muchos estudiantes comprometidos, con ganas de aprender, de trabajar, de profundizar.

Por eso, más que la regulación en sí, creo que lo importante pasa por otro lado.

¿Y en líneas generales, ves buena calidad de osteopatía en el mundo?

Siempre digo lo mismo: lo único que



realmente me importa es que se respete el concepto. A partir de ahí, cada uno puede usar las técnicas que quiera: estructural, craneal, biodinámica... no es eso lo esencial. Lo importante es que haya un espíritu detrás, una coherencia.

Hoy se habla mucho de "terapia manual", pero es un término muy amplio. El masaje es terapia manual. Muchas técnicas lo son. Pero la osteopatía no es solo eso.

Si no hay concepto, si no hay una manera de pensar y de comprender lo que se está haciendo, entonces falta algo fundamental.

Y eso es lo que a veces me preocupa: ver profesionales con muchas técnicas... pero sin ese fondo, sin ese espíritu.

Si pudieras cambiar algo en el sistema actual, ¿qué sería?

No sé si se trata de cambiar algo... creo más bien que se trata de comprender que todo está en movimiento.

Cuando empecé, conocí una osteopatía muy distinta a la actual, y la vi crecer, transformarse. Pero eso es natural. Son ciclos. Como todo en la vida: va y viene, como una senoide. Hoy, por ejemplo, Francia atraviesa un momento particular, pero otros países están en etapas diferentes... y quizás algún día pasen por lo mismo.

Entonces, más que querer cambiar algo de manera radical, creo que hay que saber adaptarse a lo que ocurre.

A mi nivel, lo único que intento hacer es transmitir.

Transmitir una forma de mirar, de reflexionar... y sobre todo, una pasión. Pero no de manera invasiva. Me gusta pensar que lo hago en "pequeñas dosis", como semillas que uno va dejando en distintos lugares, esperando que crezcan con el tiempo.

Eso es lo que busco cuando viajo y enseño: no imponer, sino despertar algo en el otro. Una curiosidad, una inquietud, un deseo de profundizar.

William Garner Sutherland tenía esa doble dimensión que siempre me inspiró: por un lado, una mirada muy rigurosa, casi científica; y por otro, una apertura más sensible, más profunda. No necesariamente religiosa, pero sí conectada con algo más amplio. Porque al final, la osteopatía también nos enfrenta a algo bastante extraordinario: el hecho de que,

a través de algo tan simple como las manos, podamos generar cambios reales en las personas.

“A medida que pasa la vida, la osteopatía madura dentro del osteópata”

Y eso implica una responsabilidad.

Por eso siempre insisto en algo fundamental: conocerse a uno mismo. Cada osteópata tiene que hacer ese trabajo. No hay una única forma de hacerlo, pero es un camino necesario. Cuanto más uno se comprende, más claro puede estar frente al otro. Con los años, uno madura. Como persona y como terapeuta. Van de la mano.

A medida que pasa la vida, la osteopatía madura dentro del osteópata. Maduramos, como el arte y crecemos como personas.

Yo, por mi parte, solo intento haber hecho más bien que mal.

¿Cuándo nos volvemos a ver?

(Sonríe) Ya tengo fechas programadas. A partir del 19 de septiembre voy a estar nuevamente allí

Gracias Christian por abrirnos las puertas a tu mundo osteopático. Un mundo que no solo es enorme, sino que respira la historia de la osteopatía. Nos honra poder comunicarte.

Para leer la entrevista completa ingresa [AQUÍ](#)

02

El abc

LO QUE QUERÍAS SABER Pero nadie pregunta

Un amigo te lo súper recomendó.
Agendaste un turno con entusiasmo.
Llegás a la sesión,...
Todo bien, todo tranquilo...
y de repente pensás:
“Ah la pelota... no tengo ni idea qué va a pasar acá.”

No es miedo, es incertidumbre y sí, todos la tenemos y no siempre nos animamos a preguntar.

Este ABC es para esas dudas. Las que aparecen antes, durante y después de una sesión. Las que ayudan a entender que la osteopatía no es magia... pero tampoco es mecánica.



1. ¿Cuántas sesiones voy a necesitar?

Es, probablemente, la pregunta más repetida y la respuesta honesta es: depende.

Depende del motivo de consulta, del tiempo de evolución del síntoma, del estado general del cuerpo y, muy importante, de la participación del paciente.

La osteopatía no funciona como un parche. No se trata de apagar el dolor, sino de entender por qué apareció... y resolverlo. A veces, una o dos sesiones generan un cambio profundo y otras, el proceso necesita más tiempo.

2. ¿Qué voy a sentir durante la sesión?

Muchas personas llegan inseguras porque no saben qué esperar.

Una sesión de osteopatía no tiene una única forma, puede incluir técnicas suaves, profundas, articulares o tisulares, donde hay momentos de quietud y otros de movilidad.

Lo más frecuente es sentir:

- Relajación
- Sensación de “liberación”
- Cansancio posterior
- Mayor conciencia corporal

No debería ser una experiencia violenta.

El cuerpo no necesita ser forzado para cambiar.

3. ¿Es normal que después me sienta raro o más cansado?

Sí. Puede aparecer (aunque no siempre):

- Sueño
- Fatiga o mayor energía
- Emociones más presentes

No es porque “te hicieron mal”. Es el cuerpo reorganizándose.

4. ¿Puedo hacer vida normal después de la sesión?

En general, sí.

Sin embargo, recomendamos:

- No hacer actividad física intensa ese mismo día
- Escuchar el cuerpo
- Hidratarse bien
- Dormir lo necesario

Ya que el cuerpo tienen que adaptarse a los cambios.

5. ¿Puedo ir aunque no tenga dolor?

La respuesta es un Sí rotundo.

Algunas personas consultan por:

- Sensación de rigidez constante
- Fatiga sin causa aparente
- Estrés físico o emocional acumulado
- Insomnio

No todo lo que necesita atención duele.

La osteopatía no es una técnica aislada.

Es fisiología.

Es escucha.

Es experiencia.

¿Magia?

Bueno,
algo de magia hay...

03

Por el mundo

CURSOS, POSGRADOS Y MÁS

Creamos esta sección donde encontrarán cursos de todo tipo, tanto para osteópatas y estudiantes, como para aquellos que quieren incursionar en la disciplina.

Marzo

21 y 22 de marzo

Comienzo de la formación.

Destinatarios: Abierto al público.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEOB) info@ceob.com.ar

22 de marzo

Taller osteopatía perinatal

Destinatarios: Acompañantes de embarazo

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEOB) info@ceob.com.ar

26 - 29 de marzo

Manipulación visceral 1 (VM1) CABA.

Destinatarios: Área de la salud. Consultar.

Contacto: info@barralinstitute.com.ar

Abril

13 - 16 de abril

Sistema Respiratorio. Florianópolis, Brasil.

Destinatarios: osteópatas recibidos.

Formación Osteopatía Tradicional.

Contacto: +5511993268886 Aziza

16 - 18 de abril

Terapia manual polivagal 2 (PVMT2) Córdoba.

Destinatarios: Certificados en PVMT1.

Polyvagal body workers.

Contacto: pvmt@polyvagalbodyworkers.com

18 y 19 de abril

Las líneas medias

Destinatarios: Osteópatas recibidos.

Formación en Osteopatía Holística.

Contacto: Ralph Fuhrmann 1125948145

21 - 21 de abril

Terapia manual polivagal 4 (PVMT4) Córdoba.

Destinatarios: Certificados en PVMT3.

Polyvagal body workers.

Contacto: pvmt@polyvagalbodyworkers.com





24 - 26 de abril

Terapia manual polivagal 1 (PVMT1) CABA.
Destinatarios: Área de la salud. Consultar.
Polyvagal body workers.
Contacto: pvmt@polyvagalbodyworkers.com

Mayo

9 y 10 de mayo

Curso Internacional. La cara funcional
Destinatarios: Osteópatas recibidos.
Formación en Osteopatía Holística.
Contacto: Ralph Fuhrmann 1125948145

14 y 15 de mayo

Osteopatía con enfoque biodinámico.
Módulo 1: Cráneo
Destinatarios: Osteópatas recibidos.
Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEOB) info@ceob.com.ar

21 - 24 de mayo

Manipulación visceral 1 (VM1). Neuquén.
Destinatarios: Área de la salud. Consultar.
Contacto: info@barralinstitute.com.ar

29 y 31 de mayo

Strain / Counterstrain y técnicas en bloque
Destinatarios: Estudiantes de 3ero en adelante y recibidos. EAO.
<https://escueladeosteopatia.com.ar/>

Junio

4 - 7 de junio

El potencial secreto del hueso en osteopatía.
Bilbao, España.
Destinatarios: Osteópatas recibidos.
Contacto: Aitor Delariberette
+34674145301

5 - 7 de junio

CANS1. CABA
24 - 26 de abril
Destinatarios: Área de la salud. Consultar.
Polyvagal body workers.
Contacto: pvmt@polyvagalbodyworkers.com

12 - 14 de junio

Terapia manual polivagal 1 (PVMT1)
Montevideo.
Destinatarios: Área de la salud. Consultar.
Contacto: pvmt@polyvagalbodyworkers.com

04

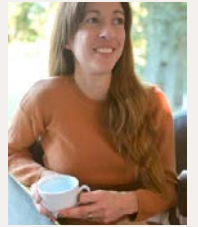
Editorial

MANOS QUE ACOMPAÑAN

Hasta donde llega nuestro conocimiento, la osteopatía en Argentina tocó por primera vez un hospital público en 2016, en el Hospital Udaondo, acompañando a pacientes y profesionales del área de cuidados paliativos oncológicos junto a Pallium Latinoamérica. Ese espacio funcionó hasta 2020, cuando la pandemia interrumpió el trabajo.

Pero esa no fue la única puerta que se abrió. Y no es la que hoy nos convoca.

Hoy queremos contar otra historia. Una que sigue creciendo. Una que habla de compromiso, de trabajo silencioso y de presencia donde más se necesita. Por eso nos reunimos con Angela Adamo Callone para conocer en profundidad la labor que llevan adelante en el Hospital General de



Clarisa Dandolo

Pacheco Magdalena V. de Martínez, en la provincia de Buenos Aires.

Una semilla plantada con convicción

Angela creció con la osteopatía en la mesa familiar. Hija de madre osteópata, escuchó hablar de la disciplina desde siempre. Comenzó su formación en el Instituto Argentino de Osteopatía en 2001 y, tras continuar su recorrido en el Centro de Estudios Osteopáticos, obtuvo su título en 2007. Hoy es Directora Académica del CEOB y desarrolla su práctica clínica en Belgrano y Capilla del Señor.

Su deseo por abrir un espacio solidario nació mucho antes de concretarse. Era una inquietud profunda: que la osteopatía pudiera llegar a sectores donde aún no tiene acceso, muchas veces por razones socioeconómicas, y que pudiera integrarse dentro de equipos interdisciplinarios en instituciones públicas.

A fines de 2018 decidió “lanzarlo al universo”. Desde el CEOB enviaron un mail a alumnos y ex alumnos anunciando la intención de abrir un espacio solidario. No había aún un lugar definido, ni fecha, ni pacientes. Solo una

convicción: la semilla estaba plantada.

En 2019 comenzó el trabajo en “La casa de Leandro, un hogar de niños en tránsito en zona norte, espacio que continúa activo gracias al compromiso de varias colegas que lo sostienen semanalmente, bajo la coordinación de Cecilia Sierra. La experiencia fue el primer paso concreto de algo que recién empezaba a tomar forma.

“En un hospital donde todo corre, el consultorio osteopático ofrece tiempo, escucha y presencia”

La llegada al hospital

Rápidamente el contacto con el Hospital General de Pacheco a través de una colega, Dolores Rovira, abrió una nueva posibilidad. La reunión con la jefa del servicio de medicina preventiva fue clara: no encontraron barreras, sino entusiasmo. El hospital, con una mirada abierta hacia la medicina complementaria, ofreció un espacio dentro del área de medicina integrativa. Comenzaron con un consultorio una vez por semana, coordinado por Marcela Cardoso. La demanda creció rápidamente y se abrió un segundo espacio. Allí atendían tanto a pacientes del hospital como a profesionales de la institución. Porque sostener a quienes sostienen también es parte del trabajo.

Desde el inicio tuvieron algo muy claro: ingresaban a una estructura ya en funcionamiento. El objetivo no era irrumpir, sino complementar, escuchar, respetar e integrar.



El desafío de comunicar

En el hospital, la pregunta “¿qué es la osteopatía?” aparece con frecuencia. Muchos pacientes y profesionales no conocen en profundidad la disciplina. La tarea de atención se vuelve también, una tarea de difusión.

La forma de abordar al paciente es distinta a la medicina convencional. En un sistema donde el tiempo suele ser escaso y las esperas largas, el consultorio osteopático ofrece algo inusual: presencia. A la hora pactada, el profesional abre la puerta, llama por su nombre y dedica aproximadamente una hora a escuchar, observar y tratar con contacto respetuoso y preciso. Muchos pacientes lo reconocen y agradecen. Esa experiencia de ser mirados y escuchados ya es, en sí misma, terapéutica. Por supuesto, existen desafíos: ausencias sin aviso, tiempos muertos, organización administrativa. Pero incluso esos espacios fueron ocupados por médicos y enfermeros que comenzaron a acercarse para recibir atención. Así se fue armando una cadena de cuidado.



La puerta que cambió todo: neonatología

Y entonces, en el 2022 se abrió otra puerta. Carolina Pizzo, Lic. en obstetricia del hospital y también estudiante de osteopatía, propuso la atención osteopática a embarazadas y bebés. Esa propuesta derivó en el ingreso al sector de neonatología.

Para Angie, ese momento marcó un antes y un después. Entrar a una unidad neonatal implica responsabilidad, rigurosidad y un profundo respeto por el equipo médico y por cada familia. Las osteópatas se formaron en los protocolos necesarios, comprendiendo con claridad cuándo intervenir y cuándo no hacerlo, siempre acompañadas por neonatólogas y enfermeras, integrándose así al equipo.

La osteopatía tiene una mirada preventiva y reguladora. Trabaja para que el cuerpo pueda expresar su vitalidad con la mayor libertad posible

y en neonatología, donde cada detalle cuenta, esa mirada cobra una dimensión enorme. Poder estar en un momento tan crítico como es la neo, en una terapia intensiva y ayudar a que la vitalidad de ese niño se presente, liberando las tensiones que pueden quedar por las intervenciones que atravesó, es un gran regalo para todos. Es allí, sí o sí, donde hay que estar presentes.

Semana a semana, las osteópatas llegan a neo, miran la cartelera de bebés internados, conversan con las enfermeras para plantear el plan de trabajo del día y ¡manos a la obra! Algunos pacientes los ven por única vez y otros, reciben más acompañamiento osteopático hasta el alta. Los bebés que pueden ser atendidos en brazos, aprovechan ese contacto y para los que se

encuentran en incubadora, el trabajo se adapta a esa realidad.

El equipo de neonatología observa cambios concretos: bebés más regulados, menos irritables, con mejor respuesta digestiva. Las esperan cada semana. “Ahí llegan las chicas”, se escucha los viernes.

Pero quizás lo más importante no sea solo el efecto clínico. Es la presencia. Estar allí, en un área crítica, en un momento de enorme vulnerabilidad para las familias. Acompañar también a las madres, revisar cicatrices de cesárea, sostener el estrés y el miedo que atraviesan.

Estar en neonatología no es un gesto romántico. Es asumir un compromiso profesional profundo. Y es, probablemente, uno de los lugares donde más sentido cobra nuestra práctica.

“La retribución no es económica: es formar parte de una red de cuidado para quienes más lo necesitan”

Un proyecto a largo plazo

El sueño no termina aquí. La intención es sostener el trabajo y, a futuro, poder generar estadísticas que respalden la experiencia tanto en el hogar, como en el hospital y en neonatología.

Angie lo resume con claridad: el deseo es que más colegas se sumen. Que la osteopatía se abra, se difunda y pueda demostrar, con presencia y con datos, el beneficio que aporta.



Una invitación abierta

Hoy la atención en neonatología continúa activa. Sin embargo, el consultorio general del hospital se encuentra en pausa por falta de profesionales.

El espacio está. La demanda existe. El hospital nos espera.

Muchos osteópatas viajan hasta Pacheco, reorganizan su agenda y ofrecen su mañana sin remuneración económica. La retribución es otra: formar parte de una red de cuidado que impacta directamente en quienes más lo necesitan.

Desde OSTEOPATÍA Arte y Ciencia invitamos a todos los colegas que quieran sumarse a este proyecto de osteopatía solidaria. Hace falta más presencia. Hacen falta más manos. Porque hay lugares donde nuestra práctica no es solo valiosa, es necesaria.

PARA MÁS INFO [AQUÍ](#)

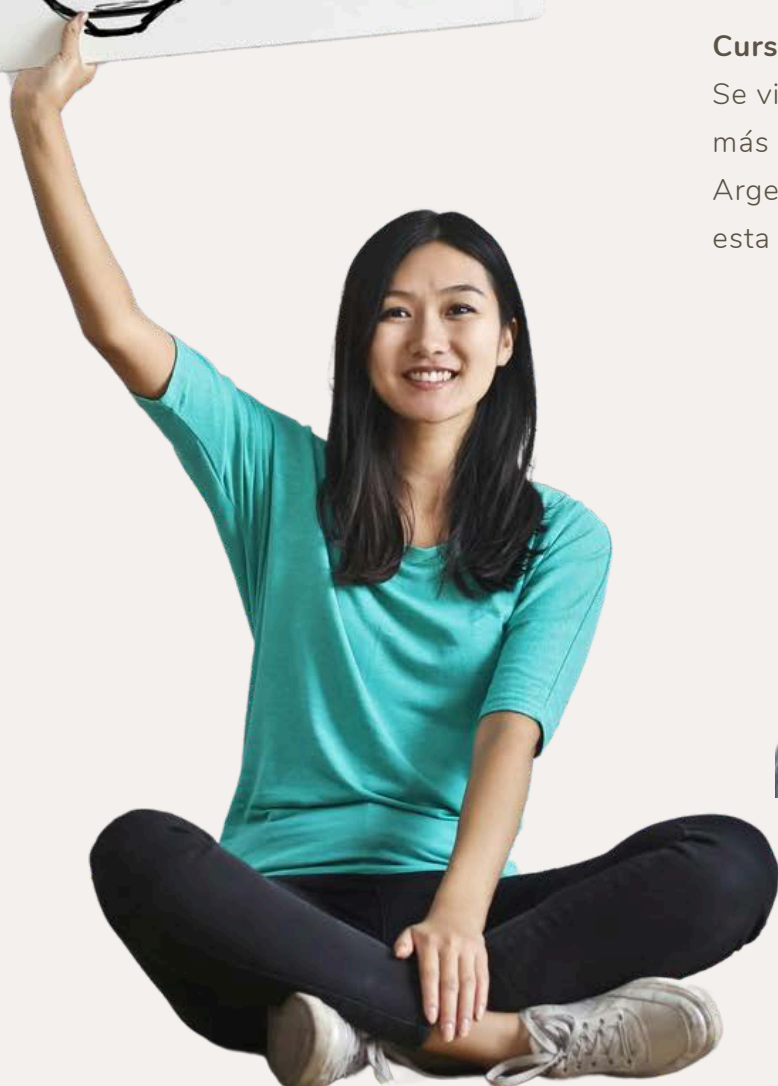
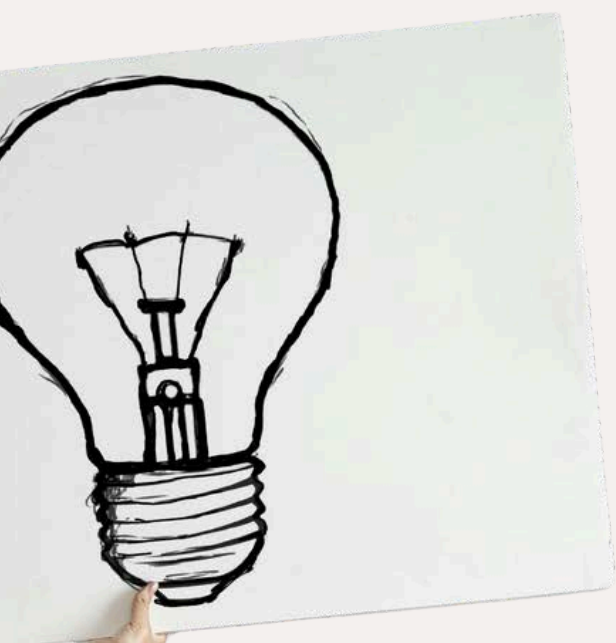
05

De yapa

POPURRÍ QUE INSPIRA

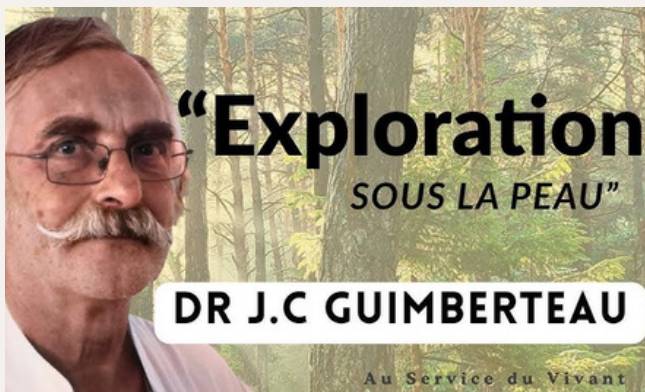
Curso internacional!

Se viene uno de los cursos internacionales más esperado! Philippe Druelle en Argentina. Conocelo en profundidad en esta entrevista. (link en imagen)



Video

Disfruten de este maravilloso paseo por la fascia, de la mano del mejor: Jean Claude Guimberteau. (link en imagen)



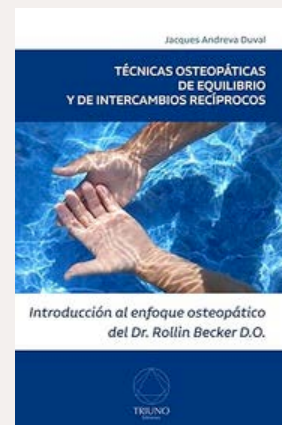
Ted talk

¿Por qué seguimos dejando todo para después... si sabemos que no tiene ningún sentido? Con humor brillante y una honestidad brutal, Tim Urban desnuda el caos mental de la procrastinación (link en imagen)



Libro

Jacques Andrevia Duval, destacado osteópata francés, escribió este libro en 1976 tras su primera visita a la consulta del Dr. Rollin Becker, uno de de los más influyentes continuadores de la tradición osteopática. (link en imagen)



Ayudemos a ayudar

Si quieres formar parte de la osteoptía solidaria en el hospital de pacheco, o en otro centro, ¡contactate! (link en imagen)





¿Y ahora?

¡A esperar la próxima!

El verano voló y con manta en mano le damos la bienvenida al otoño leyendo esta GRAN séptima edición de "OSTEOPATÍA, Arte y Ciencia" donde tuvimos de todo! Gracias por llegar hasta acá. Como siempre, te invitamos a reenviar a tus amigos, colegas y/o compañeros para que ellos también puedan suscribirse [AQUÍ](#) y, si sos osteópata, no te pierdas de imprimirla y tenerla en tu consultorio, ¡a los pacientes les encanta! Nos volvemos a leer en el solsticio de invierno.

contacto@osteopatiaarteyciencia.com
para leer tu opinión, recomendaciones
y dudas.

Clari y Chris.

"No hay libertad sin
responsabilidad."

Gilles Drevon Lieffroy DO



© 2024 OSTEOPATÍA Arte y Ciencia[®]. Todos los derechos reservados.

OSTEOPATÍA Arte y Ciencia es una marca registrada.

Esta publicación fue fundada en 2024.

Queda prohibida la copia total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito de los editores.